

CAÑÓN DE TOMELLÍN. FERROCARRIL MEXICANO DEL SUR. OAXACA.

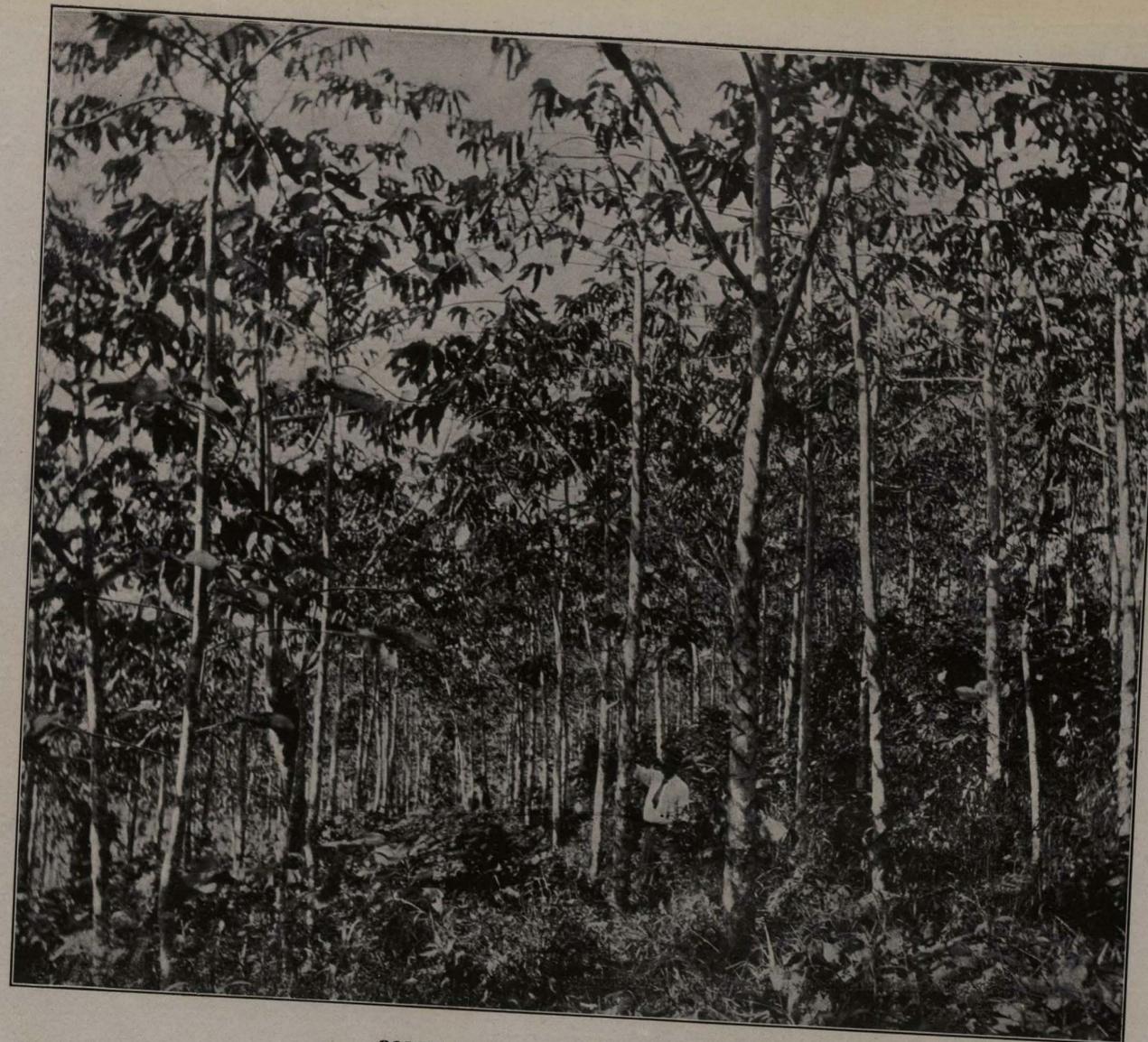
• 296 •

Debo á un inteligente amigo la impresión que me parece más gráfica de este célebre tramo del Ferrocarril Mexicano del Sur, que une Puebla con la capital de Oaxaca. Entrar á este cañón, hundirse en él arrastrado por la locomotora, seguir durante horas el tortuoso cauce del río, que parece se ahonda más y más entre aquellos acantilados cuyas frentes besan las nubes por cima de nuestras cabezas, todo esto sugiere la sensación de que el convoy arrastra al viajero hacia el centro de la tierra, á las entrañas mismas del averno; y cuando, después de horas de correr entre murallas que parece no tienen término, salís otra vez á descubrir el horizonte, pasada la Estación de las Sedas, y contempláis tranquilo y riante y despejado el valle de Oaxaca, bajo la serena bóveda del cielo, creeríais fácilmente haber atravesado el planeta en todo su diámetro, como el Dante, para salir al otro lado á contemplar de nuevo el sol y las estrellas.

Viajeros que conocen el celebrado Gran Cañón del Colorado, en Arizona, aseguran no serle inferior en grandiosidad el que da paso á los ríos de Quiotepec y de las Vueltas.

A los ojos de la ciencia, no es menos interesante Tomellín; según los entendidos geólogos señores Aguilera y Ordóñez, este cañón es uno de los pocos sitios donde pueden estudiarse á perfección rocas y terrenos de pleno período arcaico, difícil de encontrar en la República. Para el artista, aquellas vueltas y revueltas que describe el cauce del río del mismo nombre, por cuyo lecho corre sin despartarse el convoy; aquellas rocas inmensas voladas sobre la vía, semejantes á monstruos fantásticos que parecen acechar á los inermes viajeros; aquellos túneles abiertos en las entrañas de moles majestuosas; aquellos taludes violentísimos, de los que asciende como vaho terrible el vértigo del abismo; aquella vegetación salvaje y hurfana del cañón, constituyen un panorama sin igual.

Y el arqueólogo que aquí se detiene, hallará también interesantes investigaciones: las ruinas de Coxcatlán, la necrópolis tolteca de "Los Cues," las reliquias de Teotitlán, Tecomavaca, Quiotepec, Cuicatlán y Etla, entre las que se han hallado edificios, ídolos, objetos de oro y plata y obras de arte estimadísimas.



BOSQUE DE HULES. TEHUANTEPEC, OAXACA.

• 297 •

Gran parte del Estado de Veracruz, y aun del litoral del Golfo, principalmente hacia sotavento, es rica en plantíos de hule; pero donde está más extendido su cultivo es en la región ístmica de Tehuantepec, Minatitlán, Acayucan, y en los cantones de Cosamalopan, los Tuxtías, Córdoba, Papantla, Zongolica, Huatusco, Jalapa, etc. Prácticamente, en todo el Estado. Parece que esta planta es originaria é indígena de Veracruz.

Hace pocos años, campos dilatados aparecían cubiertos por árboles de hule, en estado silvestre; no pasa de dos ó tres lustros su cultivo adecuado, y puede decirse que data de ayer la explotación del producto en vasta escala y constituyendo una valiosa industria agrícola. En este corto tiempo han subido á millones los acres de terrenos cultivados con hule. La planta de mejor calidad es la especie llamada *Custillia elástica* y *Ficus elástica*. Su cultivo requiere elevada temperatura y bastante humedad.

Los terrenos adecuados presentan gran número de árboles en estado salvaje; se les trasplanta, y sus semillas, regadas abundantemente por las lluvias, originan la nueva hlo está asegurado. El terreno dedicado á hulares se dispone en planteles con lechos de 6 pies de ancho por 20 de longitud; un espacio libre se reserva para el paso á cada lado del lecho. Las semillas se siembran en hileras distantes 10 pulgadas entre sí, cuidando de que las matitas queden á 8 pulgadas unas de las otras. La época propicia para estas labores es á principios de la estación de lluvias.

La semilla queda enterrada á una pulgada de profundidad, y entonces se la cubre de tierra vegetal. Un año después, las plantas que han brotado tienen el suficiente desarrollo para trasplantarlas.

(Continúa)



LA PLANTA DEL HULE. TEHUANTEPEC, OAXACA.

El árbol del hule comienza á producir á los 7 ó 8 años de edad, época en que alcanza de 30 á 40 pies de alto. Entonces se practica la *sangría* de las plantas, operación que consiste en hacerles varias incisiones á fin de permitir el escurrimiento de la savia, que se deposita en vasijas de barro colocadas al pie de los troncos. La época conveniente para esta sangría son los meses de Abril y Mayo; entonces el jugo es más espeso y el árbol tiene más vitalidad. Se calcula que un árbol de hule puede producir de seis á ocho libras anuales por espacio de veinticinco á cuarenta años, siempre que la incisión se haga con todo cuidado y que se cubra cuidadosamente al cesar el escurrimiento. Para preparar el producto para el mer-

cado hay distintos métodos. Uno de los más usuales consiste en reunir el jugo de varios árboles en un barril de espita y mezclarlo fre- un ocimiento compuesto de subcarbonato de sodio, agítandolo frecuentemente. Esta mezcla tiene por objeto producir la coagulación del jugo, que se efectúa después de 24 ó 36 horas. El agua sale por la espita, y la mezcla se repite hasta obtener el hule crudo de color blanco. El jugo coagulado se contrae un 60%. En general, las operaciones del cultivo y la preparación del hule, son sencillas y no costosas, rindiendo, en cambio, gran utilidad.

Varios millones de pesos hay invertidos actualmente en esta industria.



PALACIO DE GOBIERNO. OAXACA.

Este edificio se encuentra al Sur de la Plaza de Armas, cuyo aspecto constituye uno de los rasgos más característicos de la ciudad conquistada por el capitán Diego de Ordaz. Los portales que lo rodean son de los mayores que se encuentran en las ciudades de la República, solamente inferiores á los de Mérida y dignos rivales de los de Cholula y de Toluca. En la Plaza, donde los días de fiesta toca una de las buenas bandas del Estado, se congrega los domingos la buena sociedad oaxaqueña, y entre semana, es curioso el ir y venir de innumerables indígenas venidos de distintas regiones del Estado y pertenecientes á diversas razas, con especialidad á la mixteca y zapoteca, que cruzan frente al espectador hablando varios dialectos, ofreciendo los hermosos sarapes de lana que ellos tejen, vestidos con trajes pintorescos y luciendo sus no vulgares facciones, los brillantes ojos y las bien contorneadas formas características de los indígenas oaxaqueños.

La construcción del edificio donde residen los Poderes del Estado, data del año de 1877. Fué inaugurado el 16 de septiembre de ese año. Su aspecto es un tanto pesado, macizo y severo. El primer cuerpo está formado por el magnífico portal que mira á la Plaza; lo sostienen fuertes pilastras y columnas. Dobles columnas dóricas iguales á las anteriores flanquean los balcones del segundo cuerpo, y la cornisa superior del edificio está coronada por sencillos remates. Hacia el centro de este frontis, hay un ático que contiene un reloj. El interior del edificio presenta amplios patios, grandes escaleras y lujosos salones. Aunque esta construcción no data de la época colonial, ofrece el mismo sello de la antigua arquitectura que los españoles implantaron en México.